

Imprimir

El triunfo de Giorgia Meloni en Italia es otro más de partidos de extrema derecha en Europa. Se han hecho diversos análisis sobre esta tendencia política y recientemente María Jimena Duzán entrevistó a Steven Forti en su programa “A fondo”. En la base de Pablo Iglesias también se han dedicado algunos programas a el análisis de la creciente fuerza electoral de partidos con vínculos con partidos fascistas. En Estados Unidos la tendencia del partido republicano bajo la orientación de Trump es en el mismo sentido, así como en varios países de América Latina como Brasil con Bolsonaro o el candidato Kast en Chile que perdió por muy pocos votos la presidencia. En Colombia el Centro Democrático se orienta en el mismo sentido y María Fernanda Cabal se perfila como la Meloni colombiana.

En el programa de la Base se expuso como la extrema derecha española Vox ha venido avanzando en la consolidación de una internacional de derecha extrema uno de cuyos momentos articuladores es la famosa carta de Madrid, firmada entre otras personas en Colombia por María Fernanda Cabal.

Este mayor fuerza política y electoral de la extrema derecha hace que aparezcan en muchos casos como partidos de “oposición” no necesariamente a partidos de izquierda, sino a partidos de derecha y de centro, que tradicionalmente han dominado el escenario político. En el caso colombiano, la extrema derecha fue la oposición al gobierno de Santos, hasta que logró ganar nuevamente la presidencia, y es ahora la oposición al gobierno de Petro.

Esta configuración política conduce a una situación muy particular. La perspectiva de una transformación de fondo hacia el comunismo no aparece como una realidad ni en Europa ni en América Latina. Las opciones son entre extrema derecha, derecha, centro e izquierda capitalista; todos estos partidos son defensores del modo de producción capitalista o, por lo menos, no se proponen suprimirlo y transformarlo por una sociedad no regida por el mercado ni por la relación social básica entre capitalistas y trabajadores asalariados.

Desde cierta perspectiva, es un triunfo absoluto del capitalismo que puede acomodarse a los distintos matices de una escala que tiene en común la defensa fundamental de sus intereses. A lo máximo que se llega es a las propuestas de imponer impuestos más altos a los

capitalistas más ricos, pero en ningún momento a ninguna transformación sustancial que ponga en riesgo el sagrado derecho a apropiarse del trabajo ajeno.

La extrema derecha asume las posiciones más autoritarias y en caso de necesidad es el puente para sistemas dictatoriales. La confrontación al sistema capitalista por parte de sectores de la clase trabajadora conduce a esta reacción autoritaria y cercenar las perspectivas democráticas.

Alberto Maldonado Copello

Foto tomada de: <https://jacobinlat.com/>